

# MANOS QUE DAN VIDA

## PREVIOS

LOCAL  
Sala amplia y diáfana

AMBIENTACION  
No requiere

MATERIALES  
Anexo 1 Sifrá y Puá (OPCIONAL uno para cada participante)

DURACIÓN

50 minutos

## ÁMBITOS DE CONTENIDO

- » Descubrimiento de los dones personales y ajenos.
- » Ahondar en el propio conocimiento.
- » Conocer testigos del Evangelio y acercarse a la realidad sufriente.

## OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Acercarnos a la historia de dos mujeres bíblicas, las parteras Sifrá y Puá.
- » Conocer a qué y a quiénes me llama el Señor y cómo puedo responder a mi realidad cotidiana y contexto.

## DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

### ACOGIDA [5MINUTOS]

A la llegada les damos la bienvenida al espacio de la sesión, nos interesamos por su semana y entramos en el clima que requiere la sesión.

### INTERIORIDAD [20MINUTOS]

#### LANZAMOS ALGUNAS PREGUNTAS A RESPONDER

¿Conocéis a Sifrá y Puá de la Biblia? ¿Qué sabemos de estas dos mujeres? Y si hablamos de Moisés, ¿sabemos algo?

#### INTRODUCCIÓN

Sifra y Fúa, aunque estas mujeres no son muy populares, lo más probable es que nunca hayas escuchado de ellas, pues tampoco pertenecían al pueblo de Dios, eran paganas. Sin embargo, ambas deben ser mencionadas por su ejemplo de valentía, compasión y deseos de conservar y respetar la vida humana.

Sifra y Fúa hicieron la voluntad de Dios, sin importarles el peligro que representaba esto para sus vidas.

Veamos su historia, la cual aparece en el Libro del Éxodo 1: 7-21



## DINÁMICA DE TRABAJO [20 minutos]

Les invitamos en este momento a entablar relación al escuchar el relato de estas dos mujeres, **realizaremos una contemplación de la narración**. Escuchamos con los ojos cerrados la lectura tranquila.

„Somos Sifrá y Puá, dos parteras egipcias; apenas sabrás de nosotras pues sólo se nos nombra en unos versículos del Éxodo (1,15-22), un libro tan dominado por la figura de Moisés que **nosotras hemos quedado, durante siglos, invisibles como inexistentes, desconocidas**. El texto que habla de nosotras nos nombra como “paganas”, pero no por ello ajenas a la experiencia del Dios de la vida.

Todo en nuestro trabajo transcurría con normalidad hasta que, en un momento dado, el Faraón, la máxima autoridad política y religiosa de nuestro pueblo, tuvo miedo de la fecundidad de los hebreos. **La fecundidad de los pobres es una amenaza para los que disfrutan de todo. ¿No os pasa ahora algo semejante?** Entonces, nos llamó para pedirnos que en vez de ayudar a las mujeres hebreas a parir, matásemos a sus hijos varones. En vez de colaborar con la vida, que usáramos nuestras manos para producir muerte.

Nos quedamos estupefactos por la petición y **tuvimos miedo. Sabíamos que nos jugábamos nuestra vida si desobedecíamos** sus mandatos, pero no podíamos hacer eso, teníamos que buscar la manera de hacer de nuestras manos un lugar para la vida, saber decir con ellas no a la muerte y sí a la vida.

Éramos temerosas de Dios, **amábamos la vida, toda vida, y de un modo especial la vida de esas mujeres hebreas, esclavas y pobres** que nos reclamaban para que las ayudásemos. ¿Cómo íba-

mos a engañárlas o a dejarlas abandonadas a la injusticia de los poderosos? **Tomamos la decisión de desobedecer** unas órdenes que eran injustas, y pedimos ayuda a nuestros dioses para perder el miedo a quien podía quitarnos la vida por posibilitársela a los demás.

Pero tampoco nosotras queríamos morir; no se trataba de eso y acudimos a nuestra sabiduría de mujeres, acostumbradas a tener que buscar nuestras propias armas, las de la sagacidad y la audacia, ya que otras posibilidades no nos ofrecían.

El Faraón descubrió que seguían naciendo niños hebreos. A la vida no siempre le pueden los poderosos de este mundo, y nos llamó para pedirnos cuentas. Nosotras ya teníamos preparada nuestra coartada y le dijimos al Faraón: “Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadreas”(v.19).

**Así pudimos seguir haciendo de nuestro trabajo y de nuestra profesión un lugar para la vida, y especialmente para la vida de los pobres. Sabemos que por ello. Dios nos bendijo.**

**Os deseamos que nuestra experiencia ilumine la vuestra para poder ser, tanto mujeres como hombres, parteras de vida, lo cual supone:**

Ser capaces de perderle el miedo al miedo y decir no a los hombres, sus leyes y sus sistemas cuando éstos transgreden el derecho a la vida o a la dignidad humana, cuando dictan leyes injustas, cuando dificultan la educación centrada en la persona para hacer ciudadanos “eficaces” para el sistema.

Ser personas valientes y lúcidas para hacer de nuestra profesión un lugar donde se protege la vida, cualquier vida pero de un modo preferen-

cial la de los “esclavos” y “esclavas” (de ayer y de hoy), la de las personas sometidas, las emigrantes y extranjeras, todas las que tienen más amenaza de la vida.

Ser sagaces para saber buscar argumentos sutiles poniendo nuestra inteligencia al servicio de la vida, sobre todo de quienes más lo necesitan.

Comprometerse en contra de todos los poderes que producen muerte.

Aportar nuestra presencia allí donde alguien empuja a la vida.

Ser persona honrada con la realidad para descubrir y desenmascarar a los “faraones” de turno: los agentes del poder político-económico-social-religioso que matan, impiden, paralizan y menoscaban la vida o la empuñan.

Estar vigilantes para descubrir y denunciar las principales situaciones de muerte en nuestro entorno (cercano y lejano) a las que tenemos que decir no, aunque eso suponga desobedecer a las máximas autoridades políticas, económicas o religiosas.

Otear los lugares y situaciones donde podemos y debemos decir sí a la vida, a la calidad humana de la vida de todas las personas, a la vida de todo el universo por muy insignificante que parezca.

*Todo esto hay que vivirlo desde la cotidianidad. En el día a día, sin grabarnos ni algarabías. Quizá, sin que casi nadie se entere, como nos pasó a nosotras.*

*Con cariño nos despedimos, Sifrá Y Puá dos parteras egipcias.”*

## COMPARTIR

Tras la lectura, podemos invitar a **subrayar** en el texto entregado (Anexo1) y en cualquier caso a **compartir** y señalar aquellos aspectos que nos hayan llamado más la atención, lo que han sentido al hilo de lo escuchado, en qué situaciones de hoy han pensado, los contextos sociales de hoy en los que encuentran parecido, si la situación de las mujeres se parece a la que Sifrá y Puá nos acercan, etc.

Podemos guiar el compartir a partir de los subrayados en negrita del texto y las preguntas u orientaciones que nos lanzan.

Algunas preguntas que pueden ayudar a el/la acompañante:

¿Qué amenaza hoy la vida? ¿Qué realidades conocemos similares a las que nos ha presentado Sifrá y Puá? ¿a qué me anima su testimonio? ¿Qué puedo „alumbrar“ o dar „a luz“ con mis manos?

## CONCLUSIÓN Y RECOGIDA FINAL [5 MINUTOS]

Recogemos aquello compartido tras la puesta en común.

Le pedimos que **escriban una oración** que recoja lo vivido, compartido y experimentado a la luz de estas mujeres a través de las cuales se hace posible la vida y la historia de Salvación del pueblo de Israel en Moisés.

## ORACION FINAL Y ENVIO [5 minutos]

Peticiones, oraciones personales escritas, compartir libre.

Padre Nuestro.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org





## ANEXO 1

# SIFRÁ Y PUÁ

Somos Sifrá y Puá, dos parteras egipcias; apenas sabrás de nosotras pues sólo se nos nombra en unos versículos del Éxodo (1,15-22), un libro tan dominado por la figura de Moisés que nosotras **hemos quedado, durante siglos, invisibles como inexistentes, desconocidas**. El texto que habla de nosotras nos nombra como “paganas”, pero no por ello ajenas a la experiencia del Dios de la vida.

Todo en nuestro trabajo transcurría con normalidad hasta que, en un momento dado, el Faraón, la máxima autoridad política y religiosa de nuestro pueblo, tuvo miedo de la fecundidad de los hebreos. **La fecundidad de los pobres es una amenaza para los que disfrutan de todo. ¿No os pasa ahora algo semejante?** Entonces, nos llamó para pedirnos que en vez de ayudar

a las mujeres hebreas a parir, matásemos a sus hijos varones. En vez de colaborar con la vida, que usáramos nuestras manos para producir muerte.

Nos quedamos estupefactos por la petición y **tuvimos miedo. Sabíamos que nos jugábamos nuestra vida** si desobedecíamos sus mandatos, pero no podíamos hacer eso, teníamos que buscar la manera de hacer de nuestras manos un lugar para la vida, saber decir con ellas no a la muerte y sí a la vida.

Éramos temerosas de Dios, **amábamos la vida, toda vida, y de un modo especial la vida de esas mujeres hebreas, esclavas y pobres** que nos reclamaban para que las ayudásemos. ¿Cómo íbamos a engañarlas o a dejarlas abandonadas

## ANEXO 1

a la injusticia de los poderosos? **Tomamos la decisión de desobedecer** unas órdenes que eran injustas, y pedimos ayuda a nuestros dioses para perder el miedo a quien podía quitarnos la vida por posibilitársela a los demás.

Pero tampoco nosotras queríamos morir; no se trataba de eso y acudimos a nuestra sabiduría de mujeres, acostumbradas a tener que buscar nuestras propias armas, las de la sagacidad y la audacia, ya que otras posibilidades no nos ofrecían.

El Faraón descubrió que seguían naciendo niños hebreos. A la vida no siempre le pueden los poderosos de este mundo, y nos llamó para pedirnos cuentas. Nosotras ya teníamos preparada nuestra coartada y le dijimos al Faraón: “Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadreas”(v.19).

**Así pudimos seguir haciendo de nuestro trabajo y de nuestra profesión un lugar para la vida, y especialmente para la vida de los pobres.** Sabemos que por ello. Dios nos bendijo.

**Os deseamos que nuestra experiencia ilumine la vuestra para poder ser, tanto mujeres como hombres, parteras de vida,** lo cual supone:

Ser capaces de perderle el miedo al miedo y decir no a los hombres, sus leyes y sus sistemas cuando éstos transgreden el derecho a la vida o a la dignidad humana, cuando dictan leyes injustas, cuando dificultan la educación centrada en la persona para hacer ciudadanos “eficaces” para el sistema.

» Ser personas valientes y lúcidas para hacer de nuestra profesión un lugar donde se pro-

tege la vida, cualquier vida pero de un modo preferencial la de los “esclavos” y “esclavas” (de ayer y de hoy), la de las personas sometidas, las emigrantes y extranjeras, todas las que tienen más amenaza de la vida.

- » Ser sagaces para saber buscar argumentos sutiles poniendo nuestra inteligencia al servicio de la vida, sobre todo de quienes más lo necesitan.
- » Comprometerse en contra de todos los poderes que producen muerte.
- » Aportar nuestra presencia allí donde alguien empuja a la vida.
- » Ser persona honrada con la realidad para descubrir y desenmascarar a los “faraones” de turno: los agentes del poder político-económico-social -religioso que matan, impiden, paralizan y menoscaban la vida o la empequeñecen.
- » Estar vigilantes para descubrir y denunciar las principales situaciones de muerte en nuestro entorno (cercano y lejano) a las que tenemos que decir no, aunque eso suponga desobedecer a las máximas autoridades políticas, económicas o religiosas.
- » Otear los lugares y situaciones donde podemos y debemos decir sí a la vida, a la calidad humana de la vida de todas las personas, a la vida de todo el universo por muy insignificante que parezca.

Todo esto hay que vivirlo desde la cotidianidad. En el día a día, sin grabarnos ni algarabías. Quizá, sin que casi nadie se entere, como nos pasó a nosotras.

Con cariño nos despedimos, Sifrá Y Puá dos parteras egipcias.

